

**Juan Ignacio Guzmán – CEO GEM Mining Consulting**

Inversión insuficiente para el cambio climático

El Plan Sectorial de Cambio Climático de Minería (PSCC), recientemente aprobado por el Comité de Ministros para la Sustentabilidad, constituye una hoja de ruta estratégica para la transformación del sector minero. Este documento no solo establece medidas de mitigación orientadas a la reducción de emisiones, sino que también incorpora acciones de adaptación, reconociendo la importancia de preparar a la industria para enfrentar los efectos inevitables del cambio climático. Este enfoque resulta crucial si consideramos que la minería aporta el 12% del PIB nacional y representa el 56% de las exportaciones del país.

Sin embargo, basta con analizar las cifras presentadas en el documento para ver que no está a la altura de los desafíos que pretende abordar. El Estado propone destinar 2 millones de dólares para llevar a cabo el plan en un periodo de cinco años, lo que equivale a apenas 400 mil dólares anuales. Para ponerlo en contexto, resolver los problemas de descarbonización y adaptación del sector requeriría una inversión de al menos 50 mil millones de dólares en las próximas tres décadas. El aporte estatal propuesto apenas representa el 0,004% del

total necesario.

Aquí hay una señal preocupante: el Estado no está asumiendo un rol activo. Con este presupuesto, lo que está diciendo implícitamente a la industria minera es: “arréglenlas ustedes”. Nadie espera que el Estado financie el 100% del problema —ni siquiera la mitad—, pero si realmente existe un compromiso con la sostenibilidad del sector, debería al menos contribuir con un porcentaje significativo (5% o más).

Este presupuesto no solo es insuficiente, es una señal de indiferencia hacia el sector, especialmente del cobre, que entrega al país 30 mil millones de dólares al año entre impuestos, aportes de Codelco y encadenamiento productivo.

El PSCC tiene un diagnóstico acertado y las medidas propuestas van en la dirección correcta. Pero sin recursos adecuados, se convertirá en una oportunidad perdida. El cambio climático es un desafío que demanda colaboración, inversión y compromiso. Si el Estado no se involucra más decididamente, no está dejando sola a la industria, sino que también está perdiendo la oportunidad de garantizar un futuro sostenible para uno de los pilares de nuestra economía.